Presidentes, Azúcar y La Virgen de la Caridad en la obra de Toirac

By Juan A. Martínez
Ph. D. Professor Emeritus FIU, Miami

EECC2003
Edición *EstudiosCulturales2003*
Miami, abril 2020

Presidentes, Azúcar y La Virgen de la Caridad en la obra de Toirac

En los 1990s, indagando sobre el arte de los 1930s en La Habana, descubrí el arte contemporáneo de la Isla. En el *Museo Nacional de Bellas Artes*, en el *Centro para el Desarrollo de las Artes Visuales*, en el *Centro Wifredo Lam* y en las *Bienales de la Habana*, conocí el arte de Los Carpinteros, Tania Bruguera, Carlos Garaicoa, Kcho, Belkis Ayón, Abel Barroso y Alejandro Aguilera, entre otros. Desde entonces, mis artistas preferidos han sido José Ángel Toirac y Lázaro Saavedra. Me atrae el arte de investigación histórica del primero y el humor cortante del segundo.

Toirac es una de las figuras más destacadas del arte contemporáneo cubano. Él ha tenido numerosas exposiciones en Cuba, Estados Unidos y Europa, y sus obras están en museos y colecciones privadas a nivel internacional. El año pasado recibió un reconocimiento eminente en Cuba al ganar el Premio Nacional de Artes Plástica. Uno de sus mayores logros ha sido desmitificar la historia oficial de la Revolución y aspectos de la cultura cubana en general. Con la audacia de un reportero investigador y el manejo maestro de la cultura material, nos presenta versiones más certeras de momentos importantes y figuras destacadas en la historia de Cuba. Partiendo del arte conceptual, él crea instalaciones que indagan en la política y cultura cubanas, presentando imágenes que nos hacen repensar la historia cubana y sus iconos, a menudo retando los límites de la censura.

A través de los años he visto casi todas las obras de Toirac, algunas en vivo, otras en catálogos y libros. Tres se me han quedado en la memoria: *1869-2006*, *Sugar Free* y *Ave María*.

En una de las ferias de arte satélites de Art Basel, PULSE en Wynwood, vi *1869-2006*. Esta instalación consta de 40 piezas, 39 son retratos de todos los gobernadores y presidentes de Cuba, de Carlos Manuel de Céspedes a Raúl Castro. La obra termina con un clavo en la pared sin retrato. Los retratos fueron tomados de fotos en la prensa y dan la impresión de que son fotos en blanco y negro. Yo fui mirando cuadro tras cuadro. Hacían una línea derecha y larga al nivel de los ojos. El nombre debajo de cada cara y los años que gobernó están grabados en cobre, de una manera que le da seriedad al retrato. Así los miraba yo memorizaba lo que había leído sobre cada uno de ellos. Cuando terminé sentí el peso de 137 años de historia de Cuba. Una historia llena de militares, intervenciones de los EE.UU, elecciones cuestionables, dos revoluciones, un golpe de estado, mártires, reformas sociales y culturales, la formación de una sólida clase media y después su desparramo, altos y bajos de una economía azucarera, modernización (avances en ciencia, educación y medicina, medios de comunicación

y transporte), una cultura vigorosa que en las ramas de música, arte, arquitectura y literatura obtuvo grandes logros, etc. Toda esta trayectoria quijotesca el artista simplemente la titula con dos años: *1869-2006*. Fotos, nombres, fechas y título dan a la obra un aura de documental.

Entonces viene el clavo, y con él la incertidumbre, la especulación y la censura. Esta obra no se ha expuesto en Cuba y hoy en día está en una colección de arte norteamericana. Para la oficialidad cultural cubana el clavo es problemático. Sugiere la incertidumbre del paso de poder en una dictadura. Aparentemente, a las autoridades culturales no les interesa poner esta obra en un museo o galería en La Habana e invitar una conversación sobre un futuro incierto. Como todos sabemos el futuro siempre es incierto, pero para un gobierno que quiere controlarlo todo, esa verdad no se contempla en público.

A los cubanos de la isla y de la diáspora el clavo invita a la conversación sobre el futuro de Cuba, el post-Castrismo. El gran tema de especulación de la diáspora por más de medio siglo fue: ¿cuándo se cae Fidel?, y mucho más reciente ¿cuándo Raúl Castro? Aunque Cuba tiene un nuevo presidente, nombrado años después de que Toirac hizo la pieza, la pregunta de qué va a pasar después de la muerte de Raúl sigue vigente en muchas mentes. Ese tema se recalentó en los 1990s, por cuenta del "Periodo Especial," cuando parecía que el régimen no podía sobrevivirlo. En los departamentos de Ciencias Sociales de las universidades norteamericanas se desarrolló una nueva disciplina, "la sociología del futuro," enfocada mayormente en anticipar los cambios y promover democracia y capitalismo en una Cuba post-Castro. El sujeto hizo posible becas, conferencias y volúmenes de publicaciones. Al final el clavo siguió vacío.

A nivel popular, el deseo del final y de una nueva etapa se podía leer en la cartelera del Teatro Trail en la calle 8 y la 37 avenida de Miami. Allí se anunciaban las obras que Amadeo Roldán produjo en los 1990s: *En los 90 Fidel se revienta*; *A los 90 si revienta*; *No ha reventado, pero está negociando*; *Con Ileana y Lincoln en La Habana*; *En el 2001 no queda uno*; *Nañito esperando y Fidel tambaleando*. Estas profecías trajeron muchas risas y le dieron un desahogo a los deseos de muchos, pero en los 2000s el clavo siguió sin cuadro que colgar.

Es genial cómo un detalle, en este caso un clavo, puede crear una provocación al *status quo* y una invitación a pensar sobre el futuro colectivo de una nación.

Cinco años antes, en 2003, vi *Sugar Free*, una de sus obras más líricas. Se expuso en Galería Habana durante una de las Bienales de La Habana. La exhibición se titulaba *Los Tres Monos Sabios* e incluía obras de Flavio Garciandía, Lázaro Saavedra y Toirac. Su instalación se encontraba en un salón rectangular. Opuesto a la entrada colgaba un gran dibujo hecho con carboncillo sobre tela de saco de azúcar. La pieza mide unos 8 x 6 pies y cuelga sin marco, un poco estrujada. El dibujo muestra en primera plana una rueda dentada de hierro, el engranaje de un trapiche usado en los ingenios de azúcar de ese tiempo, y otro engranaje más pequeño similar al primero. De ellas brota un Jagüey, representada por un tronco robusto y unas pocas ramas con hojas.

Para los cubanos, esta imagen es reconocida instantáneamente y significa *La Demajagua*. Este es el lugar de Cuba, en Manzanillo, donde Carlos Manuel de Céspedes inició la independencia contra España el 10 de octubre de 1868, declarando la independencia de su Patria. Él fue secundado por cientos de seguidores capaces de hacer causa común bajo las consignas de unidad, libertad, justicia e igualdad: blancos y negros libres y esclavos. Por tanto, es una de las imágenes patrióticas más importantes de la nación. Aparece en libros que van desde la educación primaria hasta libros de historia de Cuba, revistas, documentales, programas de televisión, pinturas, afiches, etc. Usualmente se representa a todo color en un estilo tradicional. La versión de Toirac es diferente. El uso de carboncillo, tela hecha de sacos de azúcar, un hueco hecho a fuego en la superficie y la tela arrugada dan a la imagen un aire de pobreza, resistencia y dureza. *Sugar Free* presenta una representación más apropiada de una guerra que -aparte de su tremenda importancia por empezar a romper los eslabones coloniales y proclamar una identidad nacional- duró diez años de combate sin tregua y sin éxito en el campo de batalla.

Dado el título, el uso de telas de sacos de azúcar y los dibujos del resto de la instalación, el énfasis está en la importancia del azúcar en la historia de Cuba. Ésta es una narrativa compleja. En el siglo XIX la producción de azúcar significó esclavitud africana, desarrollo tecnológico asociado con el ingenio, el nacimiento de una identidad insular y dos guerras de independencia para ejercer esa identidad y formar una nación. En el siglo XX el azúcar representó una economía inestable de altos y bajos, dictados por el mercado y la política de Estados Unidos. Durante la Revolución, la historia del azúcar en Cuba culmina con la heroica y desastrosa "zafra de los diez millones" en 1970, y después la ruina de muchos ingenios por falta de mantenimiento. En sí no se puede diferenciar la influencia del azúcar entre la economía y la política cubana. Hasta hace medio siglo fueron de la mano, cuando el azúcar de caña dejaba más ganancia que lo que costaba producirla.

Después de mirar esta pieza por un rato, veo que en la pared lateral había una serie de dibujos pequeños, 9 x 11 pulgadas, representando plantas. Mas tarde aprendí que eran parte de una serie de 87 apuntes y cada uno representa una planta indeseable para el cultivo de la caña de azúcar. Están dibujados en lápiz sobre papel hecho de la hoja de la caña, y su estilo es el de la ilustración botánica. Aunque hay un gran contraste entre el expresionismo y el tamaño del dibujo representando las ruinas del Ingenio *La Demajagua* y los pequeños dibujos de corte científico trazando hiervas malas, las dos partes de esta instalación significan lo mismo: el final de la era del azúcar. De ahí, *Sugar Free* o “free of sugar”, sin azúcar.

Una tarde en 2013 entré en la Galería Pan American Projects, cuando todavía estaba en Wynwood, y vi una de las obras más populares de Toirac, *Ave María*, 2010. La presentación tiene el rigor del Minimalismo, combinado con el reciclaje del Arte Povera y un despliegue etnográfico. La obra es de autoría conjunta con Meira Marrero.

La instalación parece un altar improvisado, hecho de una mesa de madera rústica sobre una alfombra azul y barata (¿el Mar Caribe?). Arriba del altar hay cincuenta y cinco figuras de La Virgen de la Caridad del Cobre, que Toirac ha coleccionado dentro y fuera de Cuba. Las estatuas tienen varios tamaños, son hechas de diferentes materiales, pintadas en diversos colores y sus diseños no son iguales. El filo del altar está decorado con palabras de José Martí dichas en un discurso en el Lyceum cubano de Tampa en 1891. Las letras de color oro dicen: "O la República tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos… o la República no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos."

La Virgen de la Caridad del Cobre, una denominación de la Virgen María, fue declarada la Santa Patrona de Cuba por el Papa Benedicto XV en 1916. En 1936 la Virgen fue coronada por primera vez por el Arzobispo Zurrieta. En 1998 el Papa Juan Pablo I, durante su visita a Cuba, la coronó en persona y le puso un rosario de oro y perlas en la mano derecha.

La tradición sostiene que la imagen que se preserva hoy en día en la ermita Del Cobre apareció en 1612, flotando sobre un tablero en el cual estaba escrito "Yo soy la Virgen de la Caridad". Ella milagrosamente salvó a tres personas comunes que estaban en un bote y los cogió una tempestad en la bahía de Nipe, en la costa noreste de Cuba. Al tiempo los sobrevivientes y su bote fueron incorporados a la iconografía de la imagen. La imaginación popular les dio los nombres de Juan Criollo, Juan el Indio y Juan el Esclavo. Los tres Juanes representan el ideal de integración y coexistencia entre las tres principales etnias conviviendo en Cuba. Una aspiración que contrasta con la realidad de conquista, violencia, esclavitud y prejuicio que ha dominado las relaciones entre estos grupos.

La Virgen de la Caridad del Cobre y José Martí son los símbolos más unitarios de la identidad cubana. Cubanos de toda etnia, clase social, pensamiento político, religión y residencia, dentro o fuera de la Isla, admiran a la Virgen del Cobre y a Martí. A ella le ruegan, pidiendo todo tipo de ayuda, a él lo miman por su pensamiento político y poético.

La diversidad de las estatuas de culto en la instalación *Ave María* -pobres y ricas, pequeñitas y grandes, blancas, morenas y negras, resplandecientes y herméticas- sugieren inclusión espiritual. De cierta manera afirman la aspiración de la leyenda de los tres Juanes: la coexistencia y posible integración entre los grupos que hacen la nación. La instalación también se refiere al respeto por el individuo. Las palabras de Martí, "O de la República que tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos..." y la variedad de las estatuas, hacen claro ese mensaje. La Virgen del Cobre ha sido representada multitud de veces por artistas cubanos. Creo que las interpretaciones más ingeniosas han sido aportadas por artistas contemporáneos, entre ellos Aguilera *Playitas y el Granma*, Saavedra *Con la fuerza de ejemplo* y Toirac *Ave María*. La última también resalta por su riqueza visual y su propuesta comprensiva.

Toirac es un maestro en el uso de materiales de archivo público, objetos reciclados y citas jugosas para crear instalaciones de impacto visual y con aire de veracidad documental. Su arte analizado en este ensayo nos reta a meditar sobre los gobiernos cubanos del pasado, presente y futuro, de la importancia e historia de la caña de azúcar en Cuba, del culto unitario e inclusivo devoto a la Patrona de Cuba, y mucho más. Aparte de ser buen pintor, dibujante e instalacionista, él es también historiador, crítico cultural y artista maldito.

Miami, 2020

EECC2003

Edición *EstudiosCulturales2003*
Miami, 2020

www.estudiosculturales2003.es
jralonso1963@gmail.com